



# Derecho brinda por sus 25 años en el Campus Unamuno

Pasó de la repulsa por ver el Cementerio a sentirse en el corazón académico

R.D.L. | SALAMANCA

**H**ACE 25 años que la Facultad de Derecho pasó de estar en precario en un edificio en la plaza de Anaya (en la actualidad Facultad de Traducción y Documentación) a un moderno inmueble en el Campus Unamuno, un espacio que comenzaba a desarrollarse y que a todos les pareció que estaba muy lejos del centro, aunque ahora se sienten en el corazón académico.

“Recuerdo que algunos profesores de aquella época decían que no querían dar clase frente al cementerio”, comentaba ayer Fernando Carbajo, actual decano de Derecho y en el año 1996 un joven estudiante predoctoral que se encontró con el nuevo edificio tras una estancia en Austria. Su estreno fue por todo lo alto pues, como comentó con humor, en las prime-

ras semanas de quedó más de dos horas encerrado en un ascensor. Ahora el inmueble se queda pequeño para una de las mayores facultades, con más de 3.000 alumnos entre grados, máster, doctorandos y títulos propios.

Mucho tuvo que ver en la construcción del edificio Ignacio Berdugo, primero como vicerrector y luego como rector. El catedrático de Derecho Penal, que ayer recibió el apoyo unánime de su centro para ser emérito, reconocía ayer que el traslado produjo mucho rechazo en el profesorado que no quería estar tan lejos, pero defendió que fue una “decisión correcta”. “Este edificio representa una arquitectura muy avanzada y creó el campus de Ciencias Sociales”, incidió.

Berdugo animó a Manuel Alcántara, que también será emérito próximamente, a trasladarse de Ciencias Sociales a Derecho, así



Ricardo Rivero, Mª Ángeles Guervós, Alicia García, Fernando Carbajo y Juan P. Aparicio, en la celebración. | ALMEIDA

que el edificio del Campus Unamuno refleja el desarrollo de los estudios de Ciencia Política, ahora un “referente”, como ayer reconocía orgulloso el catedrático.

Muchos de los hoy profesores eran estudiantes cuando nació este inmueble. Es el caso de Marta del Pozo, que cursó la carrera en Fonseca, San Isidro y la nueva facultad. “Me parecía una prisión, pero ahora la veo preciosa”, asegura. También cambió la forma de ver el centro para Mª Ángeles Guervós, que llegó cuando preparaba la tesis y ahora es vicedecana de la facultad en cuyas paredes tiene pintado su vitor:



Ana I. García, Ana I. Pérez, Ignacio Berdugo, Nuria Matellanes y Laura Zúñiga.